



BERNAL DIAZ DEL CASTILLO. (*)

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO fué natural de Medina del Campo en Castilla la Vieja. Pasó muy joven á América en 1514, en la flota que condujo á Pedrarias Dávila, cuando vino á su gobernación del Darien. (Véase Vasco Núñez de Balboa). Disgustado de no encontrar allí empleo á su actividad, se trasladó nuestro Bernal Díaz á la isla de Cuba, donde á la sazón gobernaba Diego Velázquez: fué bien recibido y no tardó en tomar parte con persona y bienes en la expedición que Francisco Hernández de Córdoba hizo en 1517 á las costas de Yucatán. Aunque el resultado de ella no fué muy ventajoso, volvió á alistarse de nuevo en la de Juan de Gri-

[*] Publicado en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía*.—México, 1853-1866.

jalva, despachada por el gobernador de Cuba el año siguiente, y por último acudió á las banderas de Hernán Cortés cuando éste dispuso su memorable expedición para la conquista de la Nueva España. Durante toda ella mostró Bernal Díaz tanto valor como fidelidad á su jefe, á quien no abandonó jamás, no sólo de hecho, pero ni aún de intención. Rendida la ciudad de México, salió á la conquista de las provincias meridionales, donde trabajó mucho, y al cabo vió á avencindarse en la villa de Goatzacoalcos. De allí le sacó una orden de Cortés para que le acompañase en su terrible expedición á las Hibueras; acudió finalmente Bernal Díaz al llamado de su jefe y prosiguió á su lado toda la campaña. Vuelto de ella se avencindó en la ciudad de Santiago de Guatemala, donde llegó á ser regidor: allí vivió hasta una edad muy avanzada, sin que sepamos el año de su muerte. Vivía aún el de 1568, porque en él acabó su "Historia", cuando ya sólo existían cinco de todos los capitanes y soldados que vinieron con Cortés de la isla de Cuba; y "estamos muy viejos (dice él mismo), y dolientes de enfermedades, y muy pobres, y cargados de hijos é hijas por casar, y nietos, y con poca renta, y así pasamos nuestras vidas con trabajos y miserias" ¡Triste suerte de

unos hombres que ganaron tan poderosos reinos, donde soñaban hallar montes de oro! Bernal Díaz se consolaba de su miseria con la esperanza de vivir eternamente en la memoria de los hombres, por sus hazañas; pero á pesar de haberse hallado en ciento diez y nueve batallas, como él dice con disculpable orgullo, borrárase su memoria como la de tantos otros de sus compañeros si no hubiera dejado un monumento imprecadero en su "Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España." El anciano militar en su retiro alcanzó á leer algunas historias en que atribuyéndose toda la gloria de aquella inmortal conquista al talento y esfuerzo del capitán, dejaban ofuscada la memoria de los valerosos compañeros que tan cumplidamente y aún á costa de sus vidas habían coadyuvado á la ejecución de sus grandiosos designios. Bernal Díaz tomó, pues, la pluma á fin de reivindicar para sí y sus camaradas la parte de gloria que justamente le correspondía. De aquí su ojeriza contra Gomara y los autores que le siguieron; pero al mismo tiempo que prosigue con tenacidad en su empeño, descubre en sus páginas una admiración tan sincera y profunda á las grandes prendas de su general, que cuando concluimos la lectura de su obra, quedamos dispuestos

á adjudicar á los capitanes y soldados una buena parte de la gloria de Cortés, sin que éste pierda nada de la que hasta entonces le habíamos concedido. Y es que D. Bernal Díaz, con sus animados y pintorescos pormenores, sus vivas descripciones y su lenguaje sencillo y desaliñado, nos trasladada á los campamentos, nos identifica con aquellos hombres extraordinarios, y nos hace comprender con tanta claridad, como si hubiésemos presenciado aquellas escenas, que en la admirable dirección de tal empresa hay inmensa gloria para su caudillo, al paso que la hay, y no pequeña, en la no ménos admirable constancia y esfuerzos de unos hombres de hierro, cuya existencia nos parece hoy casi una fábula. Logró, así, pues, Bernal Díaz con su obra los objetos que se proponía, aunque al parecer contradictorios, y este triunfo fué debido tan sólo á la fuerza de la verdad que rebosa en todas sus páginas. Bien pudo ser que en el largo tiempo transcurrido olvidase ó confundiese el autor algunos sucesos, á pesar de las muestras que dá á cada paso de su prodigiosa memoria, pero no se le advierte nunca la deliberada intención de corromper la verdad. El refinado cronista Solís, no pudo, sin embargo, llevar en paciencia que nadie tratase de rebajar la gloria de

su ídolo, y en su fastidioso panegírico de Cortés, que llamó «Historia de la conquista de México» dió crudos ataques al buen Bernal Díaz. Debió tener más consideración el que escribía en un gabinete de Madrid, con el que llevaba en su cuerpo las honrosas cicatrices de cien batallas, y lo indudable es que la pomposa obra del cronista real apenas puede leerse una sola vez, ni goza de autoridad alguna, habiendo quedado tan sólo como libro de entretenimiento, mientras que el pobre escrito del rudo soldado se consulta siempre con aprecio y con fruto, y se suelta con dificultad de las manos una vez comenzada su lectura. Tan inestimable crónica permaneció olvidada cerca de 70 años, y se habría perdido como tantas otras, si no fuera por la diligencia del Mtro. Fray Alonso Remón, cronista de la orden de la Merced, que habiéndola hallado MS. en Madrid, en la librería de D. Lorenzo Ramírez de Prado, conoció su mérito y la hizo dar á la prensa. Durante la impresión murió el editor, y Fr. Gabriel Adarzo de Santander, Obispo que fué de Otranto, continuó el trabajo hasta darla á luz en Madrid, año de 1632, en un tomo en folio. Hay otra edición también en folio con la misma fecha de 1632, pero los biógrafos creen que fué hecha hácia 1700. Yo la considero algo

anterior, y aunque es copia de la primera, línea por línea, es fácil distinguirla por ser absolutamente diversos los caracteres, y sobre todo, porque en la segunda, á fojas 255, hay una nota que dice: "Este capítulo, que es el último del original, por parecer excusado se dexó de imprimir; y oy a petición de un Curioso se añade." El capítulo, aunque es 212 tiene el número 222, y trata "de las señales é Planetas que huvo en el cielo en la Nueva España antes que en ella entrásemos," etc. Hay otra impresión de Madrid, 1775, 4 tomos 12º. La obra de Bernal Díaz se ha traducido á las principales lenguas de Europa. Parece, sin embargo, que no la tenemos tal como su autor la escribió, pues según Pinelo, D. Francisco Antonio de Fuentes, descendiente del autor, se quejaba (en su Historia MS de Guatemala) de que la impresa difería en muchas cosas, aunque no graves, del MS. original que él tenía en su poder; y por el P. Vázquez, cronista de los franciscanos de Guatemala, sabemos, que hallando en la obra impresa de Bernal Díaz algunas especies contradictorias sobre la ida del P. Olmedo á aquella provincia, buscó y halló el MS. original del autor, en el cual no pudo encontrar los pasajes referentes al viaje de dicho padre. Acaso el celo del editor en fa-

vor de un individuo de su misma orden le impulsó á cometer tal atrevimiento, para dar á aquella la prioridad en la predicación de dichas tierras: y robustece esta sospecha el advertir que en las dos ediciones en folio todos los pasajes relativos al P. Olmedo están señalados al margen con una manecilla para llamar sobre ellos la atención del lector. Dios quiera que no hayan pasado de aquí las alteraciones y no tengamos que lamentar una nueva corrupción de nuestras fuentes históricas, sobre las muchas que ya padecemos. Creemos que nuestros lectores disimularán la extensión de este artículo en obsequio de un soldado escritor, que si no fué, como Julio César, tan hábil con la pluma como con la espada, á lo menos nos dejó una obra tan preciosa para nuestra historia, como pueden serlo los elegantes comentarios de aquel para la Romana.

